



# LA VIOLETA,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

La deuda olvidada.—El alba, poesía.—La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla despues de rosas.—El premio de un reloj. (Conclusion.)—Revista de teatros.—Modas.—Salones.—Esplicacion del figurin.

### LA DEUDA OLVIDADA.

ANÉCDOTA CONTEMPORÁNEA.

Pocos años há que vivia en Madrid un castellano viejo, que siendo aún mozo y con regular salud, carecia del bien que más general y seguramente disfrutan los pobres, un sueño tranquilo.

Alfonso Zamora dormia siempre mal; tardaba en visitar sus ojos el apetecido descanso, despertábase pronto, y le atormentaba durante el sueño una pesadilla importuna. Tenia deudas Alfonso; le faltaban medios para pagarlas, y esta idea le perseguia en términos de no permitirle reposar ni una sola noche con sueño apacible y seguido.

Verse libre de deudas, pagar lo que debía, era el único deseo de Alfonso, la sola ventura que ambicionaba. ¡Cuán feliz será (decia á cada paso) desde el instante en que no tenga acreedores á quienes satisfacer! ¡Qué bien dormiré la noche que me acueste sin deudas!

No eran muchas ni grandes las que desvelaban al pobre Alfonso; mas para el pobre no hay deuda chica: deber mucho y roncar á pierna tendida es un privilegio que solo disfrutaban los deudores ricos. Alguno de ellos ha dicho con sobrada razon, que no debe pasar inquietud el deudor que no paga, sino el acreedor que no cobra.

Ignorando Alfonso tan cómoda máxima, se afanaba de dia para cumplir sus obligaciones, y acongojábase entre la sombra nocturna, considerando que no se le lograba dejarlas cumplidas.

Los apuros de Alfonso provenian de tres causas diferentes y análogas: desgracia, vanidad y debilidad de carácter. Esta última resu-



me las otras; la vanidad es una flaqueza, el débil siempre suele ser desgraciado.

Padeció Alfonso una grave dolencia, durante la cual consumió sus limitados recursos y se empeñó.

Crecieron sus empeños con gastos que hizo, por no ser menos que algunos camaradas suyos, más pudientes que él.

Perdió ocasiones de remediar sus necesidades, ya trabajando poco, ya dando lugar con su excesivo encojimiento á que le pagaran tarde, mal ó nunca.

Era, pues, nuestro Alfonso un hombre de bien, salvos algunos pecadillos de que pocos se escapan. Con deudas que trampear, ¿cómo le habian de faltar embustes de que avergonzarse? La deuda es madre de la mentira en su enlace bigamo con el deudor y el acreedor: aquel miente para probar que no puede satisfacer, y este para manifestar que necesita lo suyo.

De otros dos pecadillos acusaba su conciencia al insomne Zamora; pero eran tales, que á muchos lectores parecerán escrúpulos necios.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dán de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela. El mantenimiento del primer servidor de aquellas repúblicas, el perro para la custodia de los ganados, se determina sin objeciones en el concejo; en lo que se ha de suministrar al pastor, ya se buscan ahorros; el ajuste del maestro de niños ofrece siempre dificultades: no se repara en libra de pan más ó menos para el mastin; para el instructor de la infancia todo parece mucho. Así, cuando vaca una de estas escuelas, que se conocen con el nombre de incompletas, á falta de otro más expresivo, el pretendiente que se contenta con menos (y regularmente suele ser el que menos vale) se lleva de seguro la plaza. Un candidato con mujer y con hijos quiso alzarse con una de estas codiciadas prebendas á tiempo que Alfonso, recién emigrado del pueblo de su naturaleza, buscaba un modo de subsistir; la dotación de la escuela, además de la mesa, se extendía á unas cuantas medidas de frutos, cantidad insuficiente para alimentar á la familia del primer aspirante; Alfonso ofreció servir el cargo con

una rebaja de tres fanegas; y el maestro exigente fué pospuesto al más comedido, seg convenia á los intereses del pueblo. Alfonso confesaba despues haber hecho dos males con esta infeliz competencia: uno al maestro y otro á los niños, porque el derrotado competidor se dedicó más á propósito para la enseñanza.

(Se continuará.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## EL ALBA.

Apenas el alba descoje su manto

Mis ojos levanto

Al Sumo Hacedor,

Y al campo mis pasos ya trémulos guio,  
Bebiendo en las gotas que esparce el ro  
Los suaves aromas que exhala la flor.

Sentado en el tronco de un cedro frondoso

Que allí majestuoso

Domina el vergel,

Escucho el murmullo del agua corriente,  
Que salta y resbala cual sierpe luciente,  
Herida del rayo del sol al nacer.

Las aves gorjean, la brisa murmura,

Y vése á natura

Ceñida de luz,

Reir en el bosque, pintar la sabana  
Y espléndida y bella tocar soberana,  
Su frente en celajes de rico tisú.

¡El alba que hermosa, sus luces destella

El alma vé en ella

La imagen de Dios,

Las flores la besan, y yo la saludo

Y á solas y en calma y estático y mudo  
Entonan mis labios: ¡Hossanna al Señor

Al ver incendiarse las crestas del monte

Y al rojo horizonte

La luz reflejar,

El ojo dilata su ardiente pupila,  
Temiendo que el disco del sol que rutina  
No abraze en su fuego la tierra y el mar

Alegre el ganado su aprisco abandona,

Al cielo corona

Espléndido el sol,

Los campos se alegran, se ahuyenta la sombra



Y el ave sus plumas sacude en la alfombra,  
Do bulle el insecto de vario color.

Y mugen los toros, el potro relincha,

Y opreso en su cincha

Comienza á botar,

Cubriendo de espuma la tierra dormida

Que salta en pedazos, del callo batida,

Cual salta la onda golpeada en el mar.

El euro en las palmas galan juguetea,

Sus pencas cimbrea,

Y huyendo fugaz,

Se mece en los tallos de tímidas flores,

Que dejan que robe sus suaves olores,

Y arranque sus hojas con lúbrico afán.

Recuerdo que un día, mirando la orilla

Del mar cuando brilla

Del alba al fulgor,

Al blando murmullo del céfiro errante,

Borraba mis huellas la ola espirante,

Llenando mi alma de angustia y dolor.

Y dije á mis solas: y el alba tan bella

¿Podrá cual mi huella,

Borrarse quizá?

¿Del físico mundo la esencia creada

Al caos de nuevo, de nuevo á la nada,

En sombra y tiniebla tal vez tornará?

¡Poeta infelice, cuán vano es tu anhelo!

Me grita del cielo,

Potente una voz,

El alba es el iris de amor para el mundo

Y nuncio en la tierra del sol rubicundo

Será siempre eterna, como obra de Dios.

JUAN GUELL Y RENTÉ.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

I.

Borrascas de un alma pura.

«Querido Carlos: Estoy decidida: mañana parto para Italia. ¡He sufrido mucho! ¡He apurado la copa de la amargura hasta las heces!

«Llevo, bien lo sabeis, dos años de eterno disimulo: ¡dos años que os encuentro en todas partes, y os saludo con la mayor frialdad! Yo,

que con un alma de fuego, un corazón de artista, y una cabeza volcánica, desearía decirle á todo el mundo: ¡Ese es el hombre que yo amo! ¡Paso, paso ante él! ¡Inclinaos ante nuestra felicidad! ¡Humíllense las pasiones mezquinas, ante la nuestra tan ardiente como pura!....» Y tengo que callar y ver que dirijís frases llenas de dulce galanura á otras mujeres que no comprenden siquiera el amor, que no os adivinan, que no ruegan á Dios por vuestra felicidad, como yo lo hago todos los días.

«¡Decidle á una de esas mujeres que dé la vida por vos, como yo la daría, Carlos!....

«¡Decidle que deje sus galas y sus flores, sus perfumes y joyas y que se vista un tosco sayal, como yo lo vestiría si fuese preciso para vuestra felicidad!

«¡Decidle que os ame de lejos, un día y otro día, un año y otro año, con esos amores platónicos, capaces de apagar la llama más devoradora y ardiente!

«¡Exijid sacrificios y vereis pruebas!

«¡Quedaos pobre, Carlos, y sabreis la que os ama de veras!

«¡Quedaos ciego, y vereis la que guía vuestros pasos!

«¡Que os acometa una fiebre contagiosa, y vereis cuántos seres quedan á la cabecera de vuestro lecho!

«¡Perdon, Carlos! ¡Perdon! El amor es egoísta: afiijo vuestro corazón presentándoos estos negros cuadros. ¡No os enojeis conmigo! Os amo tanto, que alguna vez quisiera veros en un gran peligro, en una de esas pruebas superiores, para que viéseis la intensidad de mi amor.

«¡Pero á qué sufrir más, ni haceros sufrir á vos! Entre nosotros existe un abismo, una distancia que jamás puede acortarse.

«La pobre artista; la que para vivir y mantener á su anciana madre, tiene que cantar de continuo, é inspirar armonía y estilo á sus discípulas, y asistir á las grandes reuniones, y reír y hacer ver que es dichosa, mientras se devora su corazón, cómo ha de aspirar á una unión legítima y santa, con vos, el de la casa blasonada, el hijo de la fortuna, el predilecto de los reyes, el tipo de la grandeza?



»¿Desde cuándo se atrevió á mirar el sol, la oculta violeta de los bosques?

»¿Cómo desea la mariposa volar á la roca del águila?

»¿Quién le ha dicho á una artista pobre, sin proteccion ni apoyo siquiera, ni otra riqueza que su virtud y constancia en las adversidades, que aspire á ceñir la corona de la felicidad?

»Pero en cambio, Carlos, ceñiré la del martirio, que no es menos gloriosa y digna de ceñirse.

»Adios, Carlos; voy á cruzar el Adriático, voy á la ciudad de los Césares y los Emperadores, á la pátria de Bellini, á la poética Italia, con sus sueños de gloria, sus grandezas pasadas, su génio siempre floreciente: é ideal.

»¿Creeis que los vapores de Nápoles podrán adormir mis penas? ¿Os engañais!

»¿Creeis que algun veneciano de ardiente fantasía, cubierta su sien de artística gloria, podrá arrebatarme en el torbellino de su amor?

»Os engañais: almas como la mia, solo saben amar una vez.

»Os he amado mucho; más que aman las tórtolas y los ruiseñores, en la libertad de los bosques, y ante el gran espectáculo de la naturaleza.

»Pues bien, ahora me despido de vos, porque es preciso partir y renunciar á la dicha de veros; pero no dudeis que en las alturas del Apenino, una mujer, sola y triste, como la retirada flor que corona la almena de un castillo derruido por el tiempo, lanzará amantes suspiros y elevará su oracion por vos. Esta mujer será, vuestra—ELVIRA.»

(Se continuará.)

ROCELIA LEON.

## EL PREMIO DE UN RELOJ.

(Conclusion.)

—Se grabará, le contestó el magistrado apretándole la mano, se grabará.

Cinco años habian pasado. En una hermosa mañana del mes de julio, el pueblo entero de Strasburgo se agolpaba en la estrecha plazuela

que circunda la Catedral. Los edificios vecinos estaban ocupados desde el amanecer y apenas podia darse un paso en las calles contiguas sin temor de ser estropeado por la multitud. Era el día señalado para la inauguracion de la gran obra.

El reloj fué colocado en la torre; Bòernave, en presencia del magistrado, puso en movimiento su complicado mecanismo, á cuyo tiempo uno de las campanas de la iglesia dió por si solo doce golpes acompasados. Un grito espontáneo de exclamacion y entusiasmo resonó en todos los ángulos de la plaza; un grito general que fué interrumpido por la música melodiosa que salía de aquel reloj prodigioso. Pero ¡cuál fué la admiracion del pueblo, al ver aparecer sobre la esfera una imágen de la Virgen su patrona moverse sin humano auxilio; colmar de besos al niño que tenia en los brazos; llegar despues los Reyes Magos y postrarse ante sus plantas ofreciéndole sus dones, con otros misterios de la religion cristiana que se presentaron uno tras otro en aquel mágico teatro! Entonces el entusiasmo de aquellas gentes llegó á su colmo: solo se escuchaban las siguientes palabras: «¡Maese Jhean! ¡Milagro! ¡Milagro!» Y maese Jhean se presentó en la galeria sobre uno de los cuadrantes de su obra á recibir las justas aclamaciones que el pueblo le prodigaba.

Y véfase bajo sus plantas una lámina de mármol en que se leian estos dos nombres: cada uno en su idioma:

Jhean Bòernave

Ben-Al-Benzar.

El artista fué conducido en triunfo por las calles de Strasburgo en medio de la multitud, y obsequiado despues con un espléndido banquete.

Pero una ovacion tan completa é inusitada no podia menos de ofender el amor propio de los que entonces se llamaban sábios y escudados en su envidia hácia el feliz mortal que la obtenia.

Un astrólogo de Mayenza que profesaba á los mortales á Bòernave á causa de no haber querido este enseñarle su máquina cuando la estaba construyendo, y que por otra parte no parecia posible, en medio de su orgullo, que hubiese un hombre en el mundo capaz de hacer lo que él ni aun comprendia, se valió de



vecinos ignorancia y fanatismo de la época para perder á su adversario.

—Ese hombre á quien aclamais sin medida, decia en medio de las calles y plazas, es un mágico infame, y la obra, que causa con razon vuestro asombro, el precio de su alma vendida al ángel de las tinieblas por un pedazo de gloria.

Estas palabras, dichas por un compatriota que pasaba por iniciado en los secretos de las ciencias, y escuchadas despues que el asombro dejó el lugar á la reflexion y pudieron comentarse á sangre fria tan incomprensibles prodigios, produjeron el efecto que su autor deseaba.

Pasaron de boca en boca con la velocidad del rayo, correjidas y aumentadas hasta lo infinito, habiendo algunos que juraban por la salvacion de su alma, que mientras maese Jhean estaba en la galería recibiendo las aclamaciones del pueblo, habia venido por los aires un monstruo espantoso de alas negras y cola disforme, que puesto sobre su cabeza le acariciaba con infernal sonrisa, y este monstruo no podia ser otro que el mismo Satanás en persona ó alguno de sus ayudantes de campo.

En el siglo xiv no era preciso tanto para conmover las masas. Así que á los pocos dias, despues de un triunfo tan completo, fué acusado el infeliz artista ante los tribunales de tener pactos secretos con los espíritus malignos, y cada ciudadano deponia como testigo presencial alguna escena diabólica que sus ojos habian visto; y Jhean Bøernave, en recompensa de cinco años de estudio y de vigiliias y trabajo, y por premio de la obra en que fundaba su gloria, fué sentenciado á perder la vista, y los candentes hierros del verdugo dejaron vacías las concavidades de sus ojos en medio de la general algazara.

No paró aquí todo. Aquellas gentes que le habian llevado en hombros cual si fuera una divinidad, se dirijieron furiosos á la Catedral, arrancaron la lámina que contenia su nombre é hicieron mil pedazos la obra ante cuyo mecanismo se habian admirado tres dias antes.

La envidia, la vil y miserable envidia, el fanatismo y la barbárie, se opusieron por mucho tiempo al adelanto de las artes y las ciencias.

Afortunadamente para nosotros pasaron, para

no tornar jamás, esas épocas de triste recuerdo; y el sábio puede lanzarse ya con fé y entusiasmo en el camino de la gloria, sin temor á ser quemado vivo, cual si fuese un haz de leña, en medio de las plazas públicas.

E. T.

## REVISTA DE LA SEMANA.

### Album de LA VIOLETA.

Ya estamos libres de la gran marejada de Pascuas.

Gracias á Dios.

Hay cosas en este mundo que se hacen verdaderamente pesadas, y una de ellas, es esta época de turrone, y de murgas, y de aguinaldos, y de besugos, y de lluvias, y de hielos.

La Pascua de Navidad recuerda las diez plagas de Faraon, y nos quedamos cortos: puede que suba la cifra hasta diez mil.

Vade retro.

Nos faltaba la Pascua de Reyes, y ya hemos tenido el gusto de saludarla.

Los gallegos, los asturianos, los barrenderos y los vagabundos, circularon por todas las calles con sus escaleras acuestas, que era una bendicion de Dios.

Formaban una armonía digna del *aquelarre*, ó de una noche de *sabat* de Goëthe.

Dieron un bonito asalto á los toneles de Valdepeñas, y se fueron á dormir. ¡Buen viaje!

La noche estuvo oscura como boca de lobo: diluviaba y nevaba de una manera funesta.

Mal programa para las *grissete* y los acólitos de la universidad.

Pero ¿quién dijo mal programa?

¿No están ahí los salones de Capellanes, y los de Paul, y los de otros seis ú ocho institutos coreográficos, que abren sus puertas por una módica suma?

¿No estamos ya en Carnaval?

Pues á bailar.

Diviértete, humanidad tristísima: la habanera es antídoto contra el *spleen*.

¿Quién pudiera saber los secretos misteriosos de la más íntima habanera!

Deben ser más sublimes que una gota de espíritu de vino cortada con éter.

La isla de Cuba ha trastornado al continente con sus aires musicales tan enloquecedores.

Desde que se inició la habanera en el estadio coreográfico, parece ser que el consumo de los zapatos ha subido hasta un grado máximo.

Esta idea se presta á una estadística interesante.

Pero dejemos á un lado el baile, que ya nos



ocuparemos de él en otra ocasión, y vamos á concluir en este número la ligera reseña de las funciones teatrales de Navidad, que dejamos pendiente en el pasado.

Es una deuda que tenemos contraída con las amables lectoras de LA VIOLETA.

Ante todo vamos á consignar una noticia de amargo interes.

La señorita Ramos ha muerto.

El arte lírico-dramático ha perdido una joya, una de las actrices más distinguidas por el público.

Ha muerto en la flor de su vida, en la hermosa primavera de sus triunfos escénicos, cuando todo parecía sonreírle en torno, cuando entrevia en el horizonte de su vida las luces de un brillante porvenir.

Ha sido una pérdida irreparable: el arte lírico está de luto.

Todos los artistas del Circo asistieron al entierro de la finada, y se prestaron gustosos á cantar en sus funerales.

¡Séala la tierra ligera!

Unos se ván y otros se vienen.

Manuel Ossorio ha llegado á esta Côte con destino al coliseo de Lope de Vega.

Sea bien venido.

Parece ser que es cosa resuelta la venida de Verdi para poner en ensayo su ópera *La Forza del destino*.

Y á propósito de esto: tenemos entendido que el barítono Sr. Giraldoni ha roto la escritura con el coliseo de Oriente.

Si es así, no sabemos cómo ván á poner en escena la última obra de Verdi, pues aunque se cuenta con Ronconi, se dice que no es probable la venida de este artista.

En grande apuro se vá á encontrar la empresa de aquel coliseo.

Y adviértase que además de la última obra de Verdi, nos han anunciado los carteles desde el principio de la temporada el *Pietro de Medicis*, ópera compuesta por el príncipe Poniatovski.—Veremos cómo sale la empresa de este grande apuro.

Siguiendo nuestra reseña de las obras de Navidad, diremos que en Jovellanos se han estrenado dos obras; la una, titulada *El Secreto de una dama*, con letra del Sr. Rivera, ha obtenido mediano éxito.

Sin embargo, está versificada con facilidad.

Las *Aventuras de un joven honesto*, zarzuela traducida ó arreglada por el Sr. Pina, no tiene más interés que el de una frialdad inusitada.

Renunciamos á hacer crítica de estas obras, porque no se prestan para ello; pertenecen al género de las de Navidad, y por lo mismo deben tratarse con indulgencia.

En Novedades se ha hecho un melodrama, arreglado del francés por el Sr. Figueroa, y ti-

tulado: *El Leon de la Selva ó Los Piratas Méricanos*.

Es obra de grande aparato escenográfico, y parece que la empresa no ha omitido gastos para presentarla con el mayor lujo de detalles.

Sin embargo, aquel malogrado coliseo halla siempre desierto; no parece sino que su destino es el de vivir interceptado con la pasional blacion.

Hasta aquí lo que ha abortado la Navidad: Pascua fecunda en cantidad; pero no en calidad, como sucede siempre en estos grandes turbiones literarios.

Veremos si en lo porvenir somos más afortunados.

Es posible que así suceda, porque todas las empresas se aprestan de nuevo para la lucha.

No las perderemos de vista, y en este seminario hallarán nuestras lectoras una opinión imparcial.

Resumen: del chaparron literario de Navidad, solo dos obras, *La Côte de los Milagros* del Sr. Picon, y la *Receta contra las Suegras* del Sr. Diana, han sido recibidas con espontáneos aplausos de la prensa y del público.

Damos á sus autores la más cordial enhorabuena.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

## MODAS.

### Correo de señoritas.

Os debo el aguinaldo, queridas lectoras, como vereis, no he desperdiciado el tiempo, pudiendo ofreceros un aristocrático artículo de modas que, por las novedades que contiene, dudo sea de vuestro agrado por más que sea muy exigentes: podeis escoger.

Teneis un vestido de tafetan antiguo, fogueo negro, con enlazamientos de grecas multicolores como arco-iris entre dos nubes. Otro en terciopelo de York ó felpa fina, pensamiento, marfil ó gris de varias escalas.

Si deseais una elegante economía, como he dicho muy bien una escritora contemporánea, convida el foulard de las Indias, que está á la moda hasta el punto de llevarlo no solamente á la calle, sino aun en las reuniones de noche. Para una joven de diez y seis años un foulard azul á mil rayas blancas sería encantador. Para las que aman la fantasía decorativa, blanda y punteado violeta con flores de manzano á cinco colores: naranja, grosella, azul, violeta y gris. Blanco punteado verde, con botones de color verde, ó blanco ópalo de un mate nacarado y deslumbrador: despues todos los matices.



ratas Marro y nuevos en lila de Persia, gris *fauvette*, gris de lino, verde *d'Isly*, rosa de China, gráfico, ella, violeta de Parma, gris sardo, Novare y tido gastaron dorado.

Se acerca el momento en que necesitareis coliseo de telas para las fiestas de invierno. Los tejidos no que seeros obtienen la preferencia, y á pesar de con la pos tentativas del año pasado para introducir la tela, el tul y la tarlatana blanca son siempre

Navidad adoptadas por las personas de buen gusto. Los no en cajos de las faldas adornados de rizados, de s grandullones, de escarolados, de volantitos, dibu- ando á manera de dientes redondos ó pun- más afogados, ó sinó muchos terciopelos de color

claro colocados en banda recta, ó remontando todas las anchas VV sobre la falda. Algunas veces se la luche cubren estos terciopelos con volantes de en- este semaje, y otras se ponen túnicas cortas ó largas, a opinión sea lisas ó rodeadas de volantes ú otro

cualquier adorno, generalmente levantadas con de Navidad de flores, plumas, ó lazos de terciopelo. Milagro los cinturones largos y caídos por detrás, más

Suegro chicos que nunca. Las bertas cuadradas y las on espaldas cortisimas.

blico. Los peinados permanecen voluminosos, muy l enhorzados, avanzando un poco sobre la frente y mananente echados atrás desde la oreja; por

destrás, cocas rizadas y tirabuzones.

Las guirnaldas de flores, tambien altas y anchas, tienen forma redonda ó la de un grupo colocado sobre el lado. Los peinados se me- dan frecuentemente con terciopelos y flores;

por ejemplo, amapolas purpuradas y espigas de oro con terciopelo encarnado, myosotis y cuen- tas negras con terciopelo azul, yedra y servál con terciopelo punzó. Para señora, señalo un

adorno compuesto de flores y un velo de Chan- tilly, ó de blonda blanca y tul encaje, cayendo sobre la espalda.

Pasemos del tul á las entretelas, porque res- pecto á confecciones hay varios modelos que

llevan un gran sello aristocrático, como desde luego un cuello de felpa de todos matices, muy ancho y con una sola costura, adornado de una

tranja de felpilla superada de un agreman de pasamanería. Un paletot húngaro rodeado de Astrakan, y con galones caracoleados y trenci- llas. Otro paletot *anterior*, paño color Habana,

con aplicacion de tafetan y felpilla del mismo color algo más subido. Un abrigo de teatro de lana blanca y seda describiendo efectos de

nieve, con capuchon redondo y una trenza de pasamanería; y otro Lauzun guarnecido de equipure sin rizar, con fleco de pasamanería de

cuentas. El paletot ruso es de paño *norwegien*, bordeado de vison, de marta, de chinchilla y de petit-gris con vuelta, cruzándose como en

de las prendas de los hombres. Es digno de citarse una especie de camail bordado al pasado y

sembrado de estrellas de encaje de Chantilly,

agitándose dos volantes sin rizar del mismo encaje. La pasamanería ha reconquistado todos sus derechos decorativos. Se podrian llamar otras tantas penchinas prestadas de cada escuela, romana, bizantina, florentina, morisca, francesa y fantasista.

En sombreros hay tres novedades que llaman la atencion. Uno de terciopelo, color cabellos de la reina, con casquete plegado, forma catalana. Otro terciopelo Méjico, con sesgos de tafetan negro entretelados, formando bridas y cocas de tafetan negro, reteniendo un peracho ruso con mariposa. Una capota de terciopelo negro con cresta de plumitas negras frizadas, de donde se descuelga un medio saúce desgarrado; y un sombrero real, blanco con ramos de plumas, una blanca y otra verde luz igual al bavolet de terciopelo.

Los chalecos pueden ser de cachemir negro ilustrados de blanco, violeta y blanco, gris y grosella, punzó y negro.

Las vestas varían tanto que apenas se pueden enumerar las diferentes hechuras; citaré, sin embargo, las más nuevas: Vesta *Riflewmen* en cachemir punzó, soutaché negro y bordeada de Astrakan negro con punta detrás. Vesta *Postillon*, que se parece bastante á la vesta española por delante; huye por detrás describiendo una aldeta bastante larga, sea á gruesos pliegues y redonda, sea lisa y cuadrada; y la vesta *Figaro*, de encaje blanco ó negro para los vestidos descotados. Esta tiene que señalar suavemente los contornos del talle, y reclama imperiosamente el *cinturon Régente* de *Mesdames Vertus Sœurs* de Paris, que considero como el primero entre todos.

Voy á finalizar señalando unas cuantas *parúre*, ó sean mangas y cuellos. En cuanto á estos, la casa *Lebargne et Henneven* de Paris acaba de crear tres nuevos modelos tan distinguidos como elegantes. Trascienden de una legua el *Faubourg Saint-Germain*. A lo fontanges, formando codo con puños frizados de encaje de Inglaterra encerrando la muñeca. Un volantito del mismo encaje dá vuelta alrededor del puño, y remonta en punta por encima de la manga formando un delantalito Luis XV adornado de tres lazos de cinta azul; el cuello enteramente igual. Mangas marquesa, de muse- lina *Bouilloné* hasta el codo, y vuelta lisa con entredós de Valenciennne, y bordado tan alto como un puño de tela; y á lo Lauzun, con cuello que tiene dos caídas de muselina y de Valenciennne baillones de cinta malva formando valona; las mangas son justas para dejar pasar la mano con puntas iguales al lado.

Tambien se hacen con puño derecho como en las camisas de los hombres y estrechas. ¿Creeis que con un traje de terciopelo, las damas del gran mundo llevan cuello y mangas



de tela para el paseo á pié? Es el supremo género. Citaré por último un cuello Gabriela formando la gorguera en Valenciennne con caídas de encaje y muselina, puestas como alas de mariposas.

Adios, queridas lectoras; no tendreis queja de mis desvelos, pues á trueque de ponerlos en los secretos de la elegancia, pierdo alguna noche consultando los órganos de la moda. Que yo os vea hermosas y estoy pagada.

JOAQUINA DE CARNICERO.

### SALONES.

Después de tantos anuncios y proyectos de diversiones, hanse reducido estas á dos bailes, uno en cada una de las embajadas de Inglaterra y Baviera, á los que, como era natural, han asistido las damas de la aristocracia y todo el cuerpo diplomático, habiéndose dignado honrar con su presencia el último, las Serenísimas señoras Infantas doña Isabel y doña Amalia; otro de niños en casa de la Princesa Pia, alguno que otro en las casas particulares y algun concierto casero ó de confianza.

El Liceo Piquer dió, por fin, comienzo á sus funciones, ejecutando el lunes último, el proverbio en un acto *Génio y Figura*, que fué desempeñado con maestría por su autora señorita García Balmaseda y los Sres. Marquez, Florit y Lafalla, el primero y el último socios del Liceo Valenciano, y que lo mismo que el Sr. Florit, supieron caracterizar magistralmente sus papeles. La señorita García fué aplaudida en ambos conceptos, y justificó en la ejecución de su obra la reputacion que como aficionada y actriz tenia conquistada anteriormente: escusamos, pues, decir que fué desempeñada de un modo inmejorable y que todos fueron justamente aplaudidos.

Otra piccecita debió ejecutarse tambien aquella noche, pero gracias á un suceso tan desagradable como imprevisto (la repentina y grave enfermedad de la madre de uno de los que en ella tomaban parte), impidió se verificara, aumentando el catálogo de las contrariedades que parece pesan sobre aquel lindo teatrillo.

Alternando la música y la poesía, llenaron cumplidamente el hueco que este incidente debió dejar.—Como dignos representantes de

la primera, tomaron parte las señoritas Cortina Güel y Albeniz, y el Sr. Fon, así como los profesores Obejero (ambos hermanos), Manzochi Rehentós, y leyeron lindas composiciones festivo y popular poeta Manuel del Palacio, Sr. Fernandez y Gonzalez, Campos, Amador de los Rios y vuestra humilde servidora.

Pero los honores de la fiesta fueron con justicia para la señorita de Cortina, á quien el mismo que á la de Albeniz, acogió la concurrencia con un aplauso á su salida; á la señorita de Cortina repetidas veces la interrumpieron los bravos y los aplausos; estaba además vestida con sumo gusto y elegancia, con el mismo traje que lució en el último baile de Palacio; las señoritas de Güel y Albeniz ostentaban tambien lindos trajes, haciendo realzar sus naturales gracias y elegancia con que estaban prendidas y el buen gusto de sus adornos.

Por último, la concurrencia fué tan escogida y numerosa como en las funciones anteriores terminándose á las doce tan agradable fiesta que debe repetirse en breve.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

### ESPLICACION DEL FIGURIN.

Primera figura. Traje de casa.—Falda poplin de Irlanda color *gris alma*. Abrigo cortado semiajustado de terciopelo verde de Smirna, mandando de los delanteros y guarnecido de piel de marta. Las mangas son anchas forradas de piel blanca y adornadas con la misma piel. Camiseta flotante de pequeños pliegues. Mangas interiores de *nanzout*. Guantes de piel.

Segunda figura. Traje de calle.—Vestido de *pou-de-soie* (tela de seda) color de cabello de la reina. Abrigo de terciopelo negro, mandando grandes mangas adornadas con pequeños órdenes de pasamanería. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de terciopelo real blanco adornado de grupos de violetas mezclados con botones de oro; el mismo adorno interiormente. Bridas blancas. Guantes de piel.

Por todo lo no firmado,  
La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Proprietario de los Consejos, 3, principal.





LES MODES PARISIENNES

Confections de la M<sup>me</sup> Esclère Collot — Robes de M<sup>me</sup> Alexandre Ghys — Fleurs et  
 Plumes de M<sup>me</sup> Gilman — Rubans et Gants de la Ville de Lyon — Lingerie de C<sup>te</sup> Royale.  
 Corsets de la M<sup>me</sup> Simon — Passementeries pour meubles de M<sup>me</sup> Richenot Bayard — Chaussures  
 de la M<sup>me</sup> Souvenot — Tapons multiples de M<sup>me</sup> Pauline — Foulards pour robes de la  
 M<sup>lle</sup> des Jades — Parfumeries de Faquet Laboullée — Envois de la M<sup>me</sup> Lassalle et C<sup>ie</sup>  
 Ayuntamiento de Madrid  
 Bureau du Journal, 20, rue Bergère



